

# PANTEÓN CLÁSICO, INFANCIA, VEJEZ Y MUJER. EL HUMANISMO CRISTIANO EN EL *ELOGIO DE LA LOCURA DE ERASMO*\*

Mauricio Andre Rivera Arce\*\*

Recibido: 25 de octubre de 2013

Aceptado: 12 de diciembre de 2013

## 1. INTRODUCCIÓN

Para Huizinga (1946: 80), la experiencia de los *Adagia*, obra que lanza a Desiderio a la cúspide del humanismo renacentista de su tiempo, fue uno de los elementos esenciales que permitió a Erasmo la escritura de su *Moriae encomion*, en la cual lo clásico se puede percibir en cada una de sus páginas en total concordancia con el cristianismo, dentro de la propia “incoherencia” del texto. De esta manera el *Elogio*, a pesar de su notable particularidad, no se aleja de aquella empresa erasmiana de hacer íntimo lo clásico con la piedad cristiana; incluso, la esencia de su mensaje solo se logra comprender como un mensaje cristiano, como bien lo demuestra el cierre de la obra, tal como veremos más adelante.

Muy probablemente, durante su viaje desde Italia a Inglaterra, Desiderio fue ordenando algunas ideas que más tarde abordaría en el *Elogio*. Finalmente, la obra fue escrita en muy pocos días mientras Erasmo disfrutaba de la hospitalidad de su amigo Tomás Moro, a quien dedica la obra y de quien se basó para titularla (Zweig, 1944; Huizinga, 1946: 79; Halkin, 1992: 49; Moya, 2008: 219)<sup>1</sup>. Esta es una puesta en escena del pensamiento erasmiano personificado por la Locura. Es ella quien habla, es ella quien argumenta y critica. Claramente, en lo literario, Erasmo deja en voz de ella todo lo que piensa, a veces de manera contradictoria,

---

\* Esta nota es parte del trabajo *Erasmo y Chile. El pensamiento erasmiano y su presencia en la historiografía nacional*, Memoria para optar al título de Profesor en Historia, Geografía y Educación Cívica, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, 2013. Financiado por la DIUMCE, código MYS 2012/06. Profesor guía: Ítalo Fuentes Bardelli. Se le han añadido cambios menores al contenido en dicho trabajo.

\*\* Licenciado en Educación con mención en Historia y Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Editor de la Revista *Historias del Orbis Terrarum*. mauricio.rivera@umce.cl

<sup>1</sup> En una carta de Erasmo enviada a Moro, el 5 de junio de 1508, que ha servido como prefacio a la obra, se da cuenta de la dedicación e inspiración ya en el título de la misma: “¿Qué Minerva te metió en esos troles? En primer lugar –te contestaré–, la idea me la inspiró tu apellido, que es tan semejante a *Moria*, como completamente ajeno a su significado es lo que lo lleva, quien, según pública opinión, no puede estar más lejos de tal concepto” (Erasmo, 2004: 27). Usaremos esta edición de la obra en nuestra propuesta.

lo que demostraría la presencia del personaje en cuestión: ¿se le puede pedir coherencia a la Locura? Apoyándose en ello, Desiderio le confía toda su sátira y crítica para realizar un reproche a lo que le parece cuestionable de su tiempo, aunque aquello signifique reprobando elementos importantes de su propia Iglesia, lo que le valió la rivalidad de algunos cercanos y la reafirmación de otros contrincantes<sup>2</sup>.

De acuerdo a la anterior, nuestra propuesta de análisis a la obra erasmiana –y siguiendo la división al *Elogio* que realiza Pedro Donoso, la cual detallaremos más adelante–, podríamos encontrar, *a priori*, un lugar idóneo en la “cuarta sección”: los clásicos y la Biblia; puestos juntos al servicio de la argumentación estulta. Ya se puede observar entonces que el *Elogio* se articularía perfectamente a la empresa erasmiana, a ese íntimo intento de su autor por congeniar la cultura clásica con la cristiana. Pero no es solo esta cuarta sección la que goza con una presencia de lo clásico, sino que toda la obra en su conjunto. Al igual que en *Adagia*, la cantidad de conocimiento sobre la Antigüedad que Erasmo pone a participar en el relato es impresionante, desde Homero y Hesíodo, con toda su mitología, hasta los autores romanos. Por lo demás, debemos destacar, yendo a la conclusión del libro, que la Locura es cristiana, o más bien, posee una coherencia con el cristianismo; una y otra, dentro de la exposición erasmiana, se relacionan íntimamente, tal como veremos durante nuestro análisis. ¿Por qué decir esto? Pues porque de este modo toda presencia clásica, finalmente, sería una presencia que se vincularía con el cristianismo.

## 1. DISCUSIÓN BIBLIOGRÁFICA EN TORNO AL ELOGIO

A pesar de haber sido escrita de manera concisa, en una especie de pasatiempo del autor durante su estadía junto a Moro en Inglaterra, son varios los estudiosos de la obra erasmiana que coinciden en posicionarla como su escrito de mayor importancia, dada la “inmortalidad” que adquirió la obra en sí. Halkin, luego de ubicarla como la primera de su etapa de madurez (¿acaso el trabajo que la inicia?)<sup>3</sup>, caracteriza al *Elogio* como una “obra maestra de humor y de sabia ironía, el más célebre de los libros de Erasmo” (Halkin, 1992: 79); Huizinga habría dado un paso más en la calificación del *Elogio*, guiándose por su fama en la posteridad de su autor; este libro habría sido el único realmente universal, a pesar de que *Adagia*, *Enchiridion* y *Coloquios* sean más completos en cuanto al pensamiento erasmiano, la simpleza y la profundidad del mensaje, que descansa en su sátira y crítica descarnada, le habrían dado a esta obra dicho estatus dentro de la “biblioteca erasmiana”. Ubicarla como la mejor, para Huizinga (1956: 86 y 87), es hacer justicia, dado que esta es la única que se vuelve inmortal dentro de las creaciones intelectuales del monje agustino. Un caso excepcional, y que merece

<sup>2</sup> Huizinga entrega el caso de su amigo Martín van Dorp, quien le habría reprochado a Erasmo su burla sobre la vida eterna (1957: 87). Sin duda alguna, teólogos, monjes y cardenales reafirmaron su antagonismo con Erasmo, dada su ridiculización concentrada en la *Locura*.

<sup>3</sup> Halkin divide la vida intelectual de Erasmo en tres grandes momentos: los años de formación, la madurez y las últimas cosechas; ubica al *Elogio* como el inicio de la segunda fase (1992: 47-64).

sin duda una mención, es el de Marcel Bataillon (1950). En el hispanista francés, se puede hablar perfectamente de un “problema del *Elogio*” en cuanto al alcance de su recepción en España. Para nosotros, en cambio, dicho problema no radica en la cuestión de la influencia de este libro al sur de los Pirineos, sino en la posición cambiante que adopta Marcel durante un extenso periodo (casi treinta años) ante la valorización del *Elogio* en el repertorio intelectual de Erasmo. Hacia 1937, año de la publicación de su *Érasme et l'Espagne*, y comentando sobre los derroteros que se debiesen seguir para entender el triunfo momentáneo del erasmismo en Europa y particularmente en España, esto opinaba Bataillon respecto del *Elogio*:

“Pero no lograremos comprenderlo si no hacemos a un lado la imagen demasiado vulgarizada de un Erasmo gran reidor que vendría a deber toda su celebridad al *Elogio de la locura*. Este amable librito es prácticamente la única obra de Erasmo accesible a los lectores modernos, y no se trata aquí de discutir las razones de la posteridad. Pero hacer consistir a todo Erasmo en la *Moria* es lo mismo que hacer consistir una vida laboriosa en la semana de vacaciones que le bastó para escribir esta obrita de pasatiempo” (Bataillon, 1950: 85).

Embarga en la opinión de Marcel una tonalidad absolutamente crítica hacia el *Elogio* que se mueve, creemos, en dos ámbitos: el primero, sin importar el orden, atañe directamente a la obra; el segundo, a su recepción y estimación desproporcionada en opinión de Bataillon. Lo primero se vuelve observable en el uso de ciertos calificativos en forma de diminutivo: librito y obrita; y así también, al contexto de producción, vale decir, a la “semana de vacaciones” para realizar aquel trabajo de “pasatiempo”. Una posible respuesta al porqué de esta opinión se encuentra, posiblemente, en la razón de ser del segundo ámbito: la excesiva atención que la posteridad ha concentrado en el *Elogio*, volviéndose la única obra accesible para el lector moderno. También se puede considerar, aunque Bataillon no lo pone de manifiesto, el descuido de los historiadores que enfocarían su esfuerzo en entender y valorizar únicamente este libro, elevándolo a la posición de obra paradigmática del pensamiento erasmiano. Para el hispanista francés, son el *Adagia* y posteriormente el *Enchiridion* las obras que habrían alzado a Erasmo a la fama durante los dos primeros lustros del siglo XVI. Sin embargo, en 1961, en el *Congrès Érasme* celebrado en Rotterdam, Bataillon presenta una ponencia titulada “Un problème d'Érasme en Espagne. *L'Eloge de la Folie*”, en la cual relativiza su opinión presentada en su clásico *Erasmo y España*. Gran parte de la actitud de Marcel ante el *Elogio* radica en la sobrevalorización del alcance que dicha obra habría ejercido en su tiempo. En el momento de su tesis doctoral, Bataillon no habría encontrado ninguna traducción inmediata al castellano, no así del *Adagia* o del *Enchiridion*. Esta situación lo llevó a pensar en la limitada influencia que el *Elogio* pudo haber ejercido en España. Sin embargo, con el tiempo, y es lo que expone en 1969, descubre cierta influencia de la obra “eterna” de Desiderio en la literatura picaresca de un anónimo *Lazarillo de Tormes* (Bataillon, 2000: 327-346).

Ahora bien, entrando directamente al *Elogio* y a nuestra propuesta, y siguiendo a Pedro Donoso (2004), podemos compartir el hecho de que este libro está dividido en cuatro secciones. La primera tiene relación con la presentación del protagonista: la Locura. En la segunda sección, aquel actor principal hace gala de su importancia para los seres humanos, mostrando cómo nosotros vivimos completamente sumergidos en él. La tercera parte, quizá la más controversial, es la que versa sobre la sátira y la crítica: la Locura se lanza en contra de los diversos grupos sociales propios del tiempo de Erasmo; es, sin duda alguna, en esta sección donde se encuentran los elementos más polémicos de la obra. Por último, en la cuarta sección, con todo el mensaje mordaz lanzado, la Locura limpia el camino para demostrar, a través de autores clásicos y la Biblia, todo lo que ha dicho; se excusa, finalmente, de que la tonalidad del mensaje se deba a la naturaleza propia de su emisor, la Locura, lo que sin duda alguna sería un intento de Erasmo por evitar cualquier tipo de réplica: no es él quien habla, sino que la Estulticia.

## 2. LA LOCURA ENTRE EL PANTEÓN CLÁSICO

Una de las primeras apariciones de lo clásico la hallamos en el nacimiento de la Locura. Erasmo sitúa la procedencia de su protagonista en la tradición mitológica clásica:

Yo no procedo ni del Caos, ni del Orco, ni de Saturno, ni de Júpiter, ni de ningún otro de la casta de estas viejas y mal olientes divinidades, sino que vengo de Pluto, que es el supremo dios, el padre de los dioses y de los hombres, pese a Hesíodo, a Homero y aun al mismo Júpiter (Erasmo, 2004: 40).

Observamos, por ende, una referencia explícita a la obra de Homero y a la de Hesíodo; así, Erasmo instala el origen de la Locura allí, en el corazón mismo del pensamiento clásico, en el de su mitología. La Locura puesta a la par de los dioses clásicos, procede desde su misma tradición; es parte del panteón de los numerosos dioses griegos y sus adaptaciones romanas. En su origen, la Locura se relaciona con Hebe, su madre, la diosa de la juventud. Asimismo, compara, en oposición, su nacimiento al de Minerva y al de Hefesto. El padre, Pluto, en opinión de Erasmo, es la mejor opción para el origen de la Locura: dios de la riqueza, desde él se rigen todos los aspectos esenciales de la vida humana como la guerra, el dinero, la paz, los matrimonios, los imperios y “todos los negocios públicos y privados de los mortales”. De esta manera, en la obra erasmiana, *Riqueza* (¿acaso el afán por ella?) y *Locura* son íntimas, *Padre e Hija* (Erasmo, 2004: 40); sus nodrizas y el cortejo de nacimiento fueron la *Embriaguez*, la *Impericia*, la *Filaucción*, la *Adulación*, el *Olvido*, la *Pereza*, la *Voluptuosidad*, la *Demencia*, la *Molicie*, el *Como* y *Morfeo*; todas ellas, las ninfas que acompañan a la Locura (Erasmo, 2004: 41 y 42). También esta Locura, que se demostrará cristiana al final de la exposición erasmiana, es un personaje que entrega sus goces a los dioses del panteón antiguo: Baco, aquel dios que pasa en “insensateces y borracheras”; Cupido, quien nada piensa con cordura; Venus, diosa que lograría ser permanentemente bella dado que guarda un parentesco con la Locura; los amores de Júpiter; Diana y la supresión de su sexo, lo que quedaría demostrado en su

afinidad de la caza; las entretenciones de Priapo; los engaños y raterías de Mercurio, y la bufonería de Vulcano. Dioses, por lo demás, agraciados y deudores a la Locura por cada una de sus cualidades (Erasmus, 2004: 51-53).

### 3. INFLUENCIA DE LA LOCURA EN LA INFANCIA Y LA VEJEZ

En otro ámbito, una de las características con la cual se presenta el personaje principal es la estrecha relación que mantiene con la infancia y la vejez, dos momentos que, en su pensamiento, serían similares. La niñez sería el instante en el que los seres humanos se presentan más cercanos que nunca a la locura; todos los encantos del niño proceden de ella (Erasmus, 2004: 46). Siguiendo seguramente a la *Metamorfosis* de Ovidio, la Locura dice que interviene en la vida de las personas cuando se acercan a su muerte, transformándola hacia la niñez: “la vejez es la segunda infancia”. Es en la exposición de esta similitud donde tiene lugar otra presencia de lo clásico junto a lo cristiano:

Según Homero, de los labios de Néstor fluían palabras más dulces que la miel; de los de Aquiles, amargas y mordaces, y de los de aquellos ancianos que se congregaban en las murallas de la ciudad, alegres y amenas. De ello deduzco que, en cierto modo, la vejez supera a la infancia, edad apacible, sin duda, pero a la que le falta el principal recreo de la vida, que es la discreta murmuración. Agregad a esto que, aunque es evidente que los niños se divierten a costa de los viejos, también lo es que los viejos, a su vez, se divierten a costa de los niños, porque Dios siempre pone juntos a los que se asemejan, ya que nadie negará que en nada dejan de parecerse, sino en que los unos tienen la piel arrugada y en que han celebrado más veces el día de sus cumpleaños (...). Cuanto más viejas se hacen las personas, más van pareciéndose a los niños, hasta que, como a éstos les sucede, sin sufrir cansancio de la vida y sin conocer la idea de la muerte, emigran de este mundo (Erasmus, 2004: 47 y 48).

A partir de sus lecturas de la *Ilíada*, Erasmus intenta mostrar de qué manera la vejez sería un tanto mejor que la niñez, dado que Aquiles, quien se encuentra más cercano a esta última, o por lo menos pasó por ello y aún no por la vejez, demostraría actitudes no dignas de esta como lo serían sus amargas y mordaces palabras. No obstante, la niñez y la vejez se asemejan por la laboriosidad de la Locura, semejanza que entraría en contacto directo gracias a Dios, que los pone en relación, dada su aproximación de actitudes.

### 4. LA MUJER Y LA LOCURA

La mujer es otro sujeto que cobra presencia en el *Elogio* a partir del conocimiento antiguo. No olvidemos que la propia Locura es femenina, y desde esta mujer se construirá una mentalidad de lo femenino concentrada en la obra. En esa línea, Erasmus se sirve de Platón para dar a conocer una característica natural de la mujer: si la Locura es mujer, las mujeres son estultas. Agrega la Locura: “como dice el proverbio griego ‘aunque la mona se vista de

seda, mona se queda', así la mujer será siempre mujer, es decir, estulta, aunque se ponga la máscara de persona" (Erasmus, 2004: 55). En la mujer, la locura jugaría un rol determinante, dado por su propia naturaleza. No puede hacer nada, no puede escapar de dicha condición. Ahora bien, y como es de esperarse, la Locura no percibe dicha caracterización de manera negativa, expresando inmediatamente (siendo un instante en el cual se revela su sexo):

Al hacer tal afirmación, no creo que las mujeres sean tan tontas que vayan a ofenderse de que una mujer, máxime siendo la encarnación de la Estulticia, las califique de aquel modo; y, si bien lo miran, aun deben estarme agradecidas, puesto que por múltiples razones es su sexo mucho más feliz que el sexo masculino (Erasmus, 2004: 55).

Dicha felicidad se obtendría a través de dos vías. La primera es la "cualidad de las formas", vale decir, su eterna juventud, opuesta al aspecto senil del varón aunque él mismo sea joven; lo anterior es algo que los hombres tienen conforme a su cordura, en cambio, la juventud de la mujer es obtenida a través de su locura. La segunda es su constante actitud de verse grata a los hombres, gracias a sus adornos, tintes, baños, peinados, aromas, etc., en definitiva, todo aquello que le ayude para "fingir rostro". Con ello, continúa la exposición de la Locura: "Lo que deleita, por tanto, en las mujeres, no es otra cosa que su estulticia" (Erasmus, 2004: 55 y 56). ¿Ironía? Desde la vereda de la literatura, este tipo de exposición, la de la mujer favorecida en felicidad en contraste con el hombre, ha sido visto como un ejemplo de ironía, pues al contrastarlo con las representaciones sociales de la época, se asiste a una especie de inversión argumentativa creada por la Locura. Según Alejandro Escandón, estos momentos contenidos en *Elogio* son una muestra de un lenguaje carnavalesco, el cual tendría la exposición del "mundo al revés" –siguiendo a Mijail Batjín, para quien el *Elogio* es "una de las creaciones más inminentes del humor carnavalesco de la literatura universal" (Batjín, 1988: 16)–. De esta forma, en lo histórico y en el estudio de Escandón (2005), el hombre presenta ser algo positivo, mientras que la mujer posee una representación negativa; en cambio, en el lenguaje irónico-carnavalesco del *Elogio*, la Locura presenta a la mujer como la favorecida por ella. Ahora bien, ¿estaríamos en presencia de una ironía "honesta"? Vale decir, si el lenguaje empleado por Erasmus en el *Elogio* en lo específico a la mujer se tratase de una ironía, de un lenguaje carnavalesco del "mundo al revés" de manera consciente por parte del autor, quiere decir que Erasmus o comparte la visión que la sociedad tiene en torno a la mujer o su lenguaje irónico está condimentado con un lenguaje crítico. A través del *Elogio*, no se podría elaborar una respuesta clara sobre la imagen de la mujer en el pensamiento erasmiano, dada la naturaleza poco coherente de la misma (¿qué es sarcasmo y qué es ironía dentro del discurso del personaje? ¿En qué momento habla Erasmus de manera honesta?). Habría, sin duda alguna, que cotejar otras obras en las que Erasmus plasme una visión más "limpia" de lo que la mujer representa para él; el *Elogio*, con su lenguaje irónico, nos puede dar pistas, pero aquel mismo lenguaje nos resta seguridad.

## 5. A MODO DE CONCLUSIÓN: EL HUMANISMO CRISTIANO O LA LOCURA COMO UNA DIVINIDAD CLÁSICO-CRISTIANA

Tal como hemos visto, lo clásico logra una constante presencia en el *Elogio*, presencia variada con funciones que van oscilando de acuerdo con la exposición misma de la Locura. Es esta quien se sirve de los clásicos para exponer sus loores, vinculándolos, de vez en cuando, con algún elemento de lo cristiano. Debemos aclarar que el *Elogio* no se trata de una obra teológica; es una obra literaria, un sarcasmo con el cual su autor, Erasmo, se divierte en su estadía en la casa de Moro. No obstante, dada la condición de su autor, no cabe duda de que el *Elogio* tiene alcances “religiosos” en la República Cristiana de comienzos del siglo XVI. Como bien señalamos, se habla de temas religiosos: aparece Dios, aparece Cristo; es más, aparecen también los obispos, los papas, los cardenales, los teólogos, los monjes, etc. Se los critica ridiculizándolos. En ese contexto, la Locura se involucra directamente en temas religiosos. La filosofía de Cristo, esencialmente religiosa, aparece en *Elogio*; no quizás con tanta fuerza como en otras obras del repertorio erasmiano, pero eso se debe a su forma. Así, pues, lo clásico se logra involucrar con lo cristiano; no con la constancia, coherencia y fuerzas de otras ocasiones, pero ahí está. Ahí está Homero, Aristóteles, Platón; ahí están los dioses clásicos acompañando y alimentando a la Locura; en fin, ahí está la tradición clásica para sustentar algunos aspectos de la exposición de esta divinidad estulta que, de alguna u otra manera, intenta tocar temas relativos a la Cristiandad, pues le pertenecen, dado que la Locura es cristiana. En efecto, es la sección cuatro del *Elogio* la que alza como un lugar fecundo para nuestra propuesta, pues en ella la Locura se hace del conocimiento clásico primero y luego de la tradición cristiana para argumentar todo lo expuesto. Así, la conclusión de la obra se convierte en un ejemplo, bastante particular, del humanismo cristiano de Erasmo, un ejemplo de su empresa existencial.

En su última intervención antes de cerrar el telón, la Locura busca refugio en sus dos tradiciones para sustentar su propio elogio: en los clásicos y en el cristianismo, al cual se termina por adscribir. Comienza por los primeros, poniendo en escena a tres clásicos: Horacio, Homero y Cicerón. Cada uno de estos tres, en su momento, habría apoyado a la Locura. Del primero, esta cuenta tres momentos en los que recibió su apoyo: la necesidad de que a veces “se mezcle la sabiduría con la sensatez”, “es agradable tontear de vez en cuando” y “vale más pasar por extravagante y por menguado que no por sabio desabrido”. De Homero, rescata la esencia de lo que es su obra capital, la *Iliada*: “el relato de formidables zalagardas que armaron entre sí los reyes y los pueblos estultos”; ¿no es acaso la *Iliada* la historia de una locura, con el rapto de Helena, la respuesta de los aqueos, la cólera de Aquiles, etc.? De Cicerón, la Locura rescata el mayor elogio que le puedan haber dado: “el mundo está lleno de estultos” (Erasmo, 2004: 147 y 148). Breve exposición, pero allí están los clásicos Heráclito, Homero y Cicerón, funcionando a modo de testigos en la grandeza de la Locura. Erasmo los invita para que den cuenta de la importancia que tiene para la humanidad ir de la mano con esta deidad; los nombra para mostrar cómo los clásicos, los venerados por su tiempo, apoyan a esta divinidad.

A este apoyo que los clásicos brindarían a la Locura, sigue el respaldo que el cristianismo, concentrado en las Sagradas Escrituras, podría entregarle. Un primer ejemplo es el comentario al libro *Eclesiastés*, el cual se mueve ante la realidad de lo estulto y lo sabio. El intento comienza con la exposición de un pasaje del libro, en el cual se diría que el número de locos sería infinito, estableciéndose la similitud de esta afirmación con la de Cicerón (capítulo I); continúa estableciendo que “el estulto cambia como la luna, y que el sabio es siempre igual como el sol”, con lo cual la Locura limita la condición de “sabio” solo a Dios, y que la naturaleza cambiante de la luna sería una representación de la naturaleza cambiante del propio humano. Con ello, Erasmo o la Locura buscan afirmar que todos los mortales serían necios, vale decir, que toda la humanidad le debe su razón de su influencia; los sabios mortales no existirían, pues solo Dios lo sería (Erasmo, 2004: 150). Otra diferencia que Erasmo muestra entre sabio - loco, y que estaría concentrada en *Eclesiastés*, es la que establece que el estulto vería a toda la humanidad como estulta (capítulo X), con lo que Desiderio comenta que “no puede darse sencillez más adorable que la de igualar a todos consigo mismo, y no tener de sí concepto tan soberbio que impida reconocer en los demás las propias excelencias” (Erasmo, 2004: 152). Dejando el Antiguo Testamento, la Locura busca un aliado en el Nuevo, específicamente en las epístolas de San Pablo, donde se podría leer: “somos estultos por gracia de Jesucristo” (Erasmo, 2004: 158).

En fin, *Eclesiastés*, *Jeremías*, *Salmos*, *San Pablo*, *San Lucas*, el *Apocalipsis*, etc., incorporados para complementar a los clásicos y a todo lo dicho por la Locura con la finalidad de demostrar que ella es cristiana, que el cristianismo guarda una estrecha relación con una actitud necia. Todo lo expuesto por la Locura, o gran parte de ello, encontrará su lugar en estas últimas palabras. Todo lo hecho, todo lo dicho decantará necesariamente en la conclusión de que la actitud estulta es una actitud cristiana. En una de las últimas páginas, y para cerrar, la Locura manifiesta:

parece evidente que la religión cristiana guarda cierta afinidad con la estulticia, y que, en cambio, se aviene muy poco con la sabiduría. Si queréis una prueba de ello, reparad, primeramente, en que los niños, los viejos, las mujeres y los tontos gustan grandemente de las cosas religiosas y de las ceremonias del culto, y por eso los veréis siempre próximos al altar, llevados tan sólo de su natural inclinación (Erasmo, 2004: 162).



**BIBLIOGRAFÍA**

- Bataillon, Marcel.** 1950. *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI, II tomos.* México D. F.: Editorial F.C.E.
- \_\_\_\_\_. 2000. *Erasmus y el erasmismo.* Barcelona: Editorial Crítica.
- Batjin, Mijail.** 1988. *La Cultura popular en la Edad Media y Renacimiento: El contexto de François Rabelais.* Madrid: Alianza Editorial.
- Donoso, Pedro.** 2004. "Introducción", en Erasmus, *Elogio de la Locura*, 2ª ed. Madrid: Ediciones Mestas.
- Erasmus.** 2004. *Elogio de la Locura.* Madrid: Ediciones Mestas.
- Escandón, Alejandro.** 2005. *La imagen de la mujer en el Elogio de la locura (1511). El discurso didáctico-moralizante del Humanismo-Renacentista*, informe de Seminario de Grado: Carnaval y locura en la literatura renacentista para optar al grado de Licenciado en Literatura Hispánica, Universidad de Chile [en línea] Santiago, 2005. Disponible en [http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/escandon\\_a/html/index-frames.html](http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/escandon_a/html/index-frames.html) (Consulta 15/11/2012).
- Halkin, León.** 1992. *Erasmus.* México: Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Huizinga, Johan.** 1956. *Erasmus.* Buenos Aires: Emecé.
- Moya, Juan Diego.** 2008. "En torno a Desiderio Erasmo y de *Laus Stultitiae*", en *Praxis*, n° 68, Universidad Nacional de Costa Rica.
- Zweig, Stefan.** 1944. *Erasmus. Triunfo y tragedia de un humanista.* Buenos Aires: Editorial Juventud Argentina, 4ª edición.